

Estudios de fronteras y Geografía política: una visión del traspasí y regiones de la Raya ibérica

Lorenzo López Trigal

Catedrático jubilado de Geografía Humana en la Universidad de León

e-mail: l.trigal@unileon.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5608-0914>

<http://dx.doi.org/10.5209/geop.105475>

Recibido: 04/03/2024 • Aceptado: 14/10/2025

Resumen. El texto pretende dar respuesta a la demanda de colegas interesados en conocer la trayectoria investigadora de un estudioso español en el campo de la Geografía de fronteras, particularmente en las regiones y localidades de la *Raya* de Portugal (y España). Con este objetivo, se plantean las temáticas y líneas de investigación llevadas a cabo, que convergen en un estudio geográfico de esta frontera ibérica, los itinerarios llevados a cabo en una labor de campo de varios años y equipos interdisciplinares y plurinacionales, el proceso de *iberización* de los mercados y los cambios iniciados en dirección a un sistema urbano ibérico, las figuras normativas y buenas prácticas de cooperación transfronteriza, para concluir con unas reflexiones que plantean rasgos de una red emergente de relaciones binacionales de nuevo signo.

Palabras clave. estudios de fronteras; geografía política; raya ibérica; cooperación transfronteriza; sistema urbano.

EN Border Studies and Political Geography: A Vision of the Hinterland and Regions of the Iberian Raya

Abstract. The text aims to respond to the demand of colleagues interested in learning about the research trajectory of a Spanish scholar in the field of Border Geography, particularly in the regions and localities along the *Raya* (border) between Portugal and Spain. To this end, the themes and lines of research undertaken are presented, converging in a geographical study of this Iberian border: the itineraries carried out during several years of fieldwork with interdisciplinary and multinational teams, the process of Iberization of markets and the changes initiated toward an Iberian urban system, the normative frameworks and good practices of cross-border co-operation, and finally, reflections that highlight features of an emerging network of binational relations of a new kind.

Keywords. border studies; political geography; Iberian *raya*; cross-border co-operation; urban system.

PT Estudos de fronteiras e Geografia Política: uma visão do hinterland e regiões da Raia ibérica

Resumo. O texto pretende responder à demanda de colegas interessados em conhecer a trajetória de pesquisa de um estudioso espanhol no campo da Geografia de fronteiras, particularmente nas regiões e localidades da *Raya* de Portugal (e Espanha). Para tal, propõem-se os temas e linhas de investigação, que convergem num estudo geográfico desta fronteira ibérica, os itinerários realizados num trabalho de campo de vários anos e equipas interdisciplinares e pluri-

rinacionais, o processo de Iberização dos mercados e as mudanças iniciadas no sentido de um sistema urbano ibérico, as figuras normativas e as boas práticas de cooperação transfronteiriça. Conclui-se, por fim, com algumas reflexões que levantam características de uma rede emergente de relações binacionais de um novo signo.

Palavras-chave. estudos de fronteiras; geografia política; *raia* ibérica; cooperação transfronteiriça; sistema urbano.

Sumario. 1. Una geohistoria de convergencias personales. 2. Viajeros y geógrafos españoles en el territorio portugués y la Raya. 3. Viajeros y geógrafos españoles en el territorio portugués y la Raya. 4. Figuras normativas y prácticas de cooperación transfronteriza. 5. Reflexiones finales. Una red emergente de relaciones de nuevo signo. Referencias bibliográficas.

Cómo citar. López Trigal, L. (2025). Estudios de fronteras y Geografía política: una visión de las mudanzas en el traspasí y regiones de la Raya ibérica. *Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 16(2), 205-213

Fronteras de todas clases... Todas partiendo y acuchillando el continuo multidimensional que nos envuelve, para facilitarnos nuestra instalación en él, para permitirnos una interpretación de lo que sería un caos; es decir, un orden que no comprendemos.
José Luis Sampedro, *Desde la frontera*, Madrid
(Real Academia Española, 1991: 16).

1. Una geohistoria de convergencias personales

La toma de contacto con la Geografía y la Política surge, vocacionalmente, durante la etapa de estudiante de bachiller en la ciudad de Astorga y se afianza a continuación en la Universidad de Madrid en el curso de Geografía Humana de la Licenciatura de Ciencias Políticas, de la mano del profesor Manuel de Terán y su manual *Imago Mundi* (1963), más propio de una Geografía descriptiva de continentes, que en la práctica se ceñía a Europa, explicado magistralmente por este profesor para motivar la reflexión de los estudiantes.

Tras la formación dual, como político y geógrafo, a lo largo de los últimos cincuenta años, he desarrollado varios campos de investigación en estudios diversos, entre ellos en Geografía política. En este campo, primeramente, sobre la organización territorial del Estado, centrado en el análisis de normativa derivada de la Constitución española de 1978, comparado su articulado con otras Constituciones y con los Estatutos de Autonomía. Me animaba el entorno de la Transición democrática, motivado también por haber mantenido cierta representación política, a tenor de lo que se puede considerar una respuesta intelectual como geógrafo en el contexto de una época trascendente, como consecuencia de la nueva organización territorial del Estado de las Autonomías y de la percepción propia de «cuestiones pendientes territoriales», como la comarcalización, en los enclaves administrativos y la revisión necesaria del mapa municipal, cuyos problemas ya había tratado en la Tesis doctoral en Geografía urbana.

Habida cuenta de la experiencia docente en la asignatura Geografía política, elaboramos una epistemología de la disciplina y manual universitario (López Trigal y Benito del Pozo, 1999), que será obra de impacto en la red *Google Scholar*, al ser publicado en una editorial española con amplia red de distribución en América Latina, hasta el punto de que me llegaron noticias de que en una ocasión «fueron vendidos cuatro ejemplares en la Feria del Libro de Bogotá con destino a las FARC». En cualquier caso, la monografía atiende en su contenido a conceptos esenciales de la disciplina, la evolución de la Geografía política, la quiebra del orden mundial bipolar, la interrelación territorio y nacionalismo, la cooperación internacional, los espacios de frontera y la cooperación transfronteriza, el comportamiento electoral y los sistemas políticos, la Administración pública y la organización territorial del Estado.

En años recientes, me ha interesado también la Terminología geográfica como nueva línea de investigación centrada en la elaboración de diccionarios temáticos a partir de la lexicografía terminológica, que ha venido a ser de hecho una representación ordenada de términos o conjunto de conceptos, basada en los conocimientos adquiridos. Desde esta premisa, los diccionarios temáticos y técnicos, encyclopedias y glosarios sirven como instrumentos de aprendizaje y consulta, tal como se asume en la producción editorial anglosajona y francesa. El resultado de la investigación en esta línea durante una década de dedicación es una trilogía de publicaciones, una de ellas dedicada a Geografía política y Geopolítica (López Trigal, 2013a).

Sin embargo, la línea de investigación principal que he mantenido a lo largo del tiempo en este campo, ha sido la de la Geografía de fronteras, situando su tratamiento temático en diferentes escalas del «solar ibérico», como unidad territorial de conjunto y estudio de casos. Fui consciente de su relieve a raíz del encargo de preparar la ponencia «La frontera como factor geográfico», junto a una colega portuguesa, con ocasión del *III Coloquio Ibérico de Geografía* celebrado en Barcelona (Bordalo Lema y López Trigal, 1984).

Este fue el primero de los encuentros institucionales convocados por las dos Asociaciones nacionales de geógrafos en tratar los estudios de fronteras, donde se acogen un reducido número de comunicaciones variopintas, por ejemplo, sobre el espacio marítimo hispano-portugués, la formación histórica de la frontera del Bajo Guadiana, o la incidencia de la actividad comercial en villas fronterizas. Desde entonces, los estudios de fronteras han formado parte de ponencias específicas en algunas convocatorias de los Coloquios Ibéricos de Geografía, con una visión encaminada a entender el *iberismo* desde la cooperación abierta y la integración europea, como señalara Cabero Diéguez (2002).

Inicialmente, las investigaciones geográficas españolas han estado centradas en el efecto frontera en los territorios de borde interestatal, en forma de Tesis doctorales, proyectos de investigación y monografías, así como encuentros, jornadas y cursos amparados por instituciones y entidades. En el ámbito de la Raya, resalta en este punto la vocación y posicionamiento transfronterizo del Ayuntamiento de Olivenza (Encuentros de Ajuda desde 1985), Eixo Atlántico (Asociación de ciudades galaico portuguesas, desde 1992), Fundación Rei Afonso Henriques (desde 1994, radicada en Zamora), Centro de Estudios Ibéricos (desde 2000, con sede en Guarda), y en diferente medida otras instituciones y entidades radicadas en la Raya como en los otros sectores de las fronteras ibéricas, donde la preocupación es manifiesta y de carácter transversal.

En lo que atañe a la participación en organización de equipos y proyectos de investigación sobre la cooperación transfronteriza, a la altura del año 1995, se formaliza una red trinacional de colegas españoles, franceses y portugueses, liderados por François Guichard, investigador de la Maison des Pays Ibériques de la Universidad de Burdeos, enfocada a «La articulación de los territorios en la península Ibérica», y financiada esencialmente por el CNRS y la Fundación Rei Afonso Henriques, con resultados que se pueden apreciar en la reflexión llevada a cabo en Simposios (López Trigal, Lois González y Guichard, 1997; López Trigal y Guichard, 2000; Guichard, 2001), con un material acumulado de intercambios y miradas cruzadas de la Raya y del Pirineo.

Una línea distinta, a la vez docente y de estudio, fue la Red Temática, que, con apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional, reúne durante un trienio a colegas de universidades (León, Santiago de Compostela, Zaragoza y Federal de Paraná en Curitiba, Columbia en Asunción y San Andrés en La Paz), que nos ocupamos de la geohistoria y conflictos abiertos en los procesos de cooperación transfronteriza ibéricos y suramericanos (López Trigal, 2007; Silván Sada, 2008).

En el último periodo, destacaré la colaboración al proyecto de investigación dirigido por Heriberto Cairo, de la Universidad Complutense, dedicado a la «desfronterización» en la Raya hispano-portuguesa (López Trigal, 2016), y que trata sobre los cambios habidos en los lugares fronterizos en materia de nuevas actividades recreativas y comerciales. Asimismo, en otra colaboración se abordan las prácticas de cooperación transfronteriza en el sector vasco-navarro/francés (López Trigal y López Fernández, 2021), advirtiendo en un análisis crítico el estado desigual de las estructuras de cooperación.

En fin, en diferentes etapas, he estudiado y coordinado grupos de investigación sobre la emigración portuguesa en España; la provincia de Zamora —un espacio de frontera en el «ángulo muerto» de la Raya—, la organización territorial de la Fachada Atlántica, o las dinámicas y estrategias

gias del sistema urbano del suroeste europeo. De modo que, se podría decir, «he espigado» también en múltiples cuestiones y temáticas afines a los Estudios de fronteras y Geografía política. De todas estas fuentes y convergencias personales, me propongo a continuación valorar distintas temáticas y reflexiones sobre el traspasí portugués y la propia Raya ibérica.

2. Viajeros y geógrafos españoles en el territorio portugués y la Raya

Tras estas consideraciones previas, reviso a continuación los cambios habidos en el traspasí de la Raya de Portugal, percibido desde una visión procedente del propio itinerario de investigación sobre los estudios de fronteras y en continuados viajes e itinerarios.

Como punto de partida, señalo que los nacionales portugueses y españoles se perciben «residentes» de una misma unidad, el *solar ibérico*, y «descendientes» de un mismo pueblo originario, aunque tamizado por el devenir posterior, unas veces unidos y otras de espaldas. De ahí que españoles y portugueses sean «menos de fuera» en el respectivo país vecino que el resto de europeos. Si bien, en este último tiempo, el desarrollo de la España de las Autonomías ha conducido a una mayor diversificación de la visión española, al introducirse el sesgo de «nuevas penínsulas» de las que resulta cierto distanciamiento de los habitantes del oriente peninsular, más proclives a viajar al centro de Europa que a los «finisterres» del oeste peninsular.

Pues bien, en mi caso, me siento como un «transfronterizo» en cuanto al propio interés de geógrafo y viajero y, en cierta forma, atraído por «los vientos del Oeste que llevan hasta León el olor a pinos de Portugal», como escribiera mi paisano Antonio Pereira. En efecto, discurría el año 1969, cuando, cumpliendo el servicio militar en Salamanca, me asomaba con otros compañeros, por primera vez, a Portugal en el `paso de Vilar Formoso, pero entrando y saliendo por la senda del ferrocarril al no disponer de pasaporte, y coincidiendo, sin saberlo, en un día de visita oficial del presidente Marcelo Caetano a esta localidad. Fue un tiempo muy corto, del que guardo las escenas retrospectivas de escolares con banderitas saludando al político insigne y de mujeres «porteadoras» transitando con sus bultos de contrabando por la senda al pie del ferrocarril internacional lejos del paso fronterizo. Cinco años después, al mes de la Revolución de abril, volvía con mi familia en un viaje de descubrimiento del Norte de Portugal, del que retornamos contagiados del fervor popular de aquellos días. Al año siguiente, la visita a Lisboa y a colegas lisboetas será el preludio, de manera ininterrumpida, de una estrecha colaboración de estudios y de amistad.

Sin embargo, ¿qué ha ocurrido en el último medio siglo en Portugal que me llame más la atención como español? A falta de una amplia oleada de encuestas que lo definiera de forma mucho más ajustada a la realidad, creo no equivocarme mucho si manifiesto que sorprenden gratamente ciertos rasgos geográficos culturales observados en la sociedad portuguesa. Su modo de vida, más apegado al hogar y al terreno; su identidad territorial, más nacional y local que regional; su apertura al mundo, con más ánimo de entenderse en otras lenguas y de escudriñar nuevos horizontes.

El hilo conductor de las miradas hacia las localidades y regiones de la Raya comenzaba hace ya más de cincuenta años. Pintado y Barrenechea (1972) publicaban primeramente en el diario madrileño *Informaciones*, del 6 al 14 de marzo, una excelente crónica de su «Viaje a la frontera del subdesarrollo», que atiende a contrastar la situación común de «una gran bolsa de atraso, salpicada –casi únicamente en el lado español– por tres o cuatro oasis de una relativa pujanza», donde destacarán el centralismo imperante de ambas capitales (estatales), y donde, además, la penuria estadística es notable tanto por la escasez de la misma como por el atraso de su publicación. Los resultados de este viaje iniciático y exploratorio, cuyo «propósito» –confiesan los autores– fue «contribuir a que comencemos a vernos las caras y encarar juntos problemas comunes», tendrán amplia repercusión en años siguientes tras su publicación como libro. Pasado el tiempo, se puede convenir ahora que muchos estudiosos de las ciencias sociales hemos asumido tal propósito y volcado el mismo interés en nuestras investigaciones, así como ha servido también de orientación a los Programas piloto en las provincias de la Raya, en los años 1980, y en las primeras actuaciones de cooperación transfronteriza para superar el repetido «telón de corcho», como resultado de los nuevos Programas europeos.

Del mismo modo, un grupo de geógrafos hemos llevado a cabo, con ocasión del proyecto de investigación trinacional e interdisciplinar de la frontera, antes citado, sucesivos «itinerarios transfronterizos» plasmados en anotaciones de viajes por la Raya y, en menor medida, por el Pirineo entre los años 1995-1998 (Guichard, López Trigal y Marrou, 2000). Al viajar por los traspasíes de un lado y otro de las fronteras, lo hacíamos, en sentido literario, con un «ánimo de pesquisa, que ya no te abandona». En estos itinerarios pudimos comprobar *in situ*, a través de entrevistas realizadas con responsables públicos locales o regionales, técnicos e investigadores, las relaciones transfronterizas entre las distintas instituciones a ambos lados de las fronteras intracomunitarias, y el estado de aplicación del programa INTERREG, una década después de la integración de España y Portugal en la Comunidad Europea, advirtiendo que los intercambios son desiguales según los territorios.

Destacamos, también, el cambio producido en estos mismos años en los pasos de frontera, que, si antes se caracterizaba por ser «puerta de fortín, con parada obligatoria y documentación en mano, carta verde e impreso de estancia para entregar a la salida...», cuando no se daba la desconfianza de guardias y *guardinhas*, en su celo de inspección del interior del maletero del vehículo y preguntarnos (año 1977, en el paso de Rosal de la Frontera): «¿Para qué llevan ustedes tanto libro y papel?». La mudanza ha sido bien notoria en los últimos años, «sin paradas ni guardias», la Raya ha dejado de ser «frontera exterior nacional» para ser «frontera interior comunitaria», aunque, a veces, de controles esporádicos a distancia de la linda, y que ha mantenido una mayor circulación tras el uso del euro como moneda común.

Ello ha facilitado el paso y aminorado el estrés anterior en el viajero, aunque pierda en aventura y un tanto del desconcierto habitual y la sorpresa que conlleva todo itinerario inicial transfronterizo, restando aún vestigios de aduanas y *alfândegas*, con rotulaciones llamativas que avisaban que «*Portugal não é um país pequeno*». Más al interior del país, puede sorprendernos el paisaje urbano diferente, las fortalezas de piedra e iglesias encastradas o las ciudadelas abaluartadas..., como también la mayor abundancia de floresta en el norte y el paisaje rural del país lusitano. Tal visión nos puede parecer diferente a lo que dejamos atrás, si bien es perceptible que las diferencias son menos nítidas en algunos territorios como la región miñota, la menos dispar de la Raya.

3. La *iberización* de los mercados y los cambios en el sistema urbano

En lo que corresponde a las interrelaciones socioeconómicas Portugal-España y la reconfiguración del sistema territorial y urbano ibérico, nos encontramos en un periodo de mayor intensidad de las relaciones binacionales de España y Portugal, sobre todo comerciales y económicas, como también culturales y sociales en ambas direcciones, a la vez que asistimos a una crisis que se establece, de un lado, entre la modernidad que presta el nuevo marco europeo y las pautas de relaciones de la sociedad tradicional, y de otro lado, entre el reencuentro y el recelo de unos y otros nacionales, españoles y portugueses.

Las economías portuguesa y española han mudado de raíz a partir de la entrada en la Comunidad Europea hace ya cuarenta años y se constata una mayor apertura de las relaciones a nivel internacional e ibérico, con un incremento sustancial de la movilidad y del comercio exterior entre ambos países. A la vez, las dos economías ibéricas son favorecidas por el incremento de las relaciones que se desarrollan siempre con una diferencia a favor de España de al menos 2 a 3 veces de valor, como resultado de ser una economía más fuerte y algo más competitiva, que se traduce en una proporción de 1 a 5 en cuanto al valor añadido bruto, con lo que se puede advertir una posición no tan desfavorable para Portugal respecto de esta relación comercial, por lo que no es de extrañar que esta haya sido diagnosticada de tránsito «de vecinos distantes a asociados inquietos», como muestran las precauciones habidas en el proceloso mundo de la inversión y las finanzas (Chislett, 2004).

Esto ha supuesto, se mida como se mida, un extraordinario cambio cuantitativo en los componentes del comercio exterior hispano-luso, ahora en un mercado interrelacionado entre empresas y filiales de un lado y otro, derivado de las estrategias de «iberización» de algunas entidades, a un ritmo tendencial progresivo. De ahí que, en paralelo, se hayan multiplicado las inversio-

nes directas españolas y portuguesas en los respectivos países, en especial las primeras, dirigidas a la banca, comercio, energía, telecomunicación, construcción, transporte, turismo e industria diversa, en forma de participaciones cruzadas e intercambio de acciones en empresas de uno y otro país, lo que está produciendo de hecho flujos de capitales continuos hacia las áreas metropolitanas y principales corredores interurbanos y nuevos flujos y formas de relacionarse. Sin embargo, se percibe, que en ciertos sectores del mercado ibérico no se avanza a igual ritmo en la interrelación, como es el acoplamiento del desarrollo de ferrocarril de alta velocidad o la ordenación territorial.

Esta nueva situación se aleja de la tozuda realidad que rodea a los espacios fronterizos y periféricos, donde sus puntos más accesibles en Portugal sirven de *mercados periódicos fronterizos* para españoles (Valença do Minho, Chaves, Miranda do Douro, Vilar-Formoso, Portalegre, Elvas), aunque atraviesan en la actualidad por una crisis de ventas y de merma de atracción de clientela (López Trigal, 2016). Con todo, en las «áreas de vocación mercantil» se han desarrollado en particular nuevas figuras de cooperación interlocal, como las eurociudades del Miño, Chaves-Verín, Almeida-Fuentes de Oñoro-Ciudad Rodrigo, Elvas-Badajoz, Vila Real de Santo António-Castro Marim-Ayamonte.

Es preciso observar, a la vez, que ocurre esta mudanza en el umbral de la misma Raya, hasta donde alcanza la dinámica y el papel que ejercen en este mismo ámbito espacial las áreas metropolitanas y las áreas urbanas, colaborando a la recomposición del sistema territorial ibérico, formado a su vez por dos sistemas nacionales. En este marco, el esquema de ocupación del espacio portugués es el de una desigual urbanización y densidad de poblamiento, con ciertas tendencias dominantes en cuanto a la concentración urbana litoral, el mantenimiento de la bipolarización del sistema urbano (Lisboa-Porto), el aumento de los flujos y de las interdependencias territoriales como rasgo de la nueva sociedad-red, o el alargamiento de las cuencas de empleo a través de los movimientos pendulares residencia-trabajo, que llegan a convertirse en transfronterizos de ciclo diario o semanal en ciertas áreas del Norte de Portugal hacia Vigo (López Trigal, 2013b).

Pero, cabe preguntarse si el refuerzo del bipolo metropolitano Lisboa-Porto ¿no conducirá a mantener la casi ausencia de ciudades medias en las regiones del interior? Esta es la tesis en la que se encuentra el sistema urbano portugués y esto marca, evidentemente, a la hora de interrelacionar los dos sistemas nacionales urbanos, especialmente en las regiones fronterizas, donde las ciudades de la Raya portuguesa se encuentran por bajo de la talla y funcionalidad central de las ciudades rayanas españolas, y donde la interrelación poblacional y funcional entre ciudades vecinas de uno y otro lado de la frontera se encuentra normalmente desajustada en Portugal.

Como resultado, los espacios del interior portugués son ahora, si cabe, más periféricos y están desprovistos de ciudades, caracterizándose por la presencia de pequeñas ciudades y núcleos semiurbanos poco atrayentes funcionalmente y dependientes de las metrópolis. En los últimos años, se aprecia una tendencia y esfuerzo en las políticas públicas en cuanto a un cierto crecimiento autónomo en ciudades del interior portugués, más o menos próximo a la Raya, destacando la fórmula de «red de concertación» en la microconurbación a dos bandas del Bajo Miño, el bipolo Chaves-Verín, los ejes Vila Real-Peso da Regua-Lamego, Guarda-Covilhã-Castelo Branco, Badajoz-Elvas, y el corredor Faro-Huelva, una vez que ha sido redescubierto por la actividad inmobiliaria y la atracción turística, lo que puede facilitar una estrategia conjunta de complementariedades y sinergias y donde una mayor accesibilidad y eliminación de las barreras fronterizas posibilita nuevas oportunidades de desarrollo y cooperación.

4. Figuras normativas y prácticas de cooperación transfronteriza

El territorio de la Raya ibérica discurre como «Raya húmeda», bordeando ríos y embalses, y «Raya seca» de montes y penillanuras, abarcando en el sector de Portugal diez Distritos (provinciales), agrupados en cuatro Regiones de Coordinación (Administrativa), con un número representativo de ciudades de tamaño pequeño. En la parte colindante de España, el territorio es más amplio y está delimitado por siete Provincias pertenecientes a cuatro comunidades autónomas. Estos rasgos institucionales diferenciadores condicionan la gestión y ordenación territorial de la frontera,

como consecuencia de la debilidad de la talla urbana del lado portugués, la mayor autonomía política y financiera de las Autonomías españolas frente a la dependencia de la Administración centralizada en Portugal continental, así como la generalidad de pequeños municipios en España, subsidiados por las Diputaciones Provinciales, frente a unas Autarquías locales con mayores competencias y posibilidades de actuación en Portugal.

En cuanto a la movilidad, los flujos pendulares de «trabajadores fronterizos» son reducidos salvo en la frontera miñota y, en menor medida, la de Badajoz-Elvas. En este ámbito, están generándose nuevas o renovadas actividades económicas, que se han desarrollado en paralelo al contexto de la cooperación transfronteriza y los flujos de los corredores transnacionales al pie de los pasos fronterizos, de tipo comercial, patrimonial o termal-turístico (López Trigal, 2016).

Los grandes objetivos de la cooperación transfronteriza han sido el desarrollo local y fomento del empleo, la dotación de infraestructuras de acceso y articulación, la diversificación de los sectores productivos, el patrimonio ambiental, la formación y la consolidación de la cooperación institucional. Todo lo cual ha tenido muchas dificultades, por no haber sido habitual trabajar solidariamente a un lado y otro desde los centros de decisión, empresas, instituciones y asociaciones ciudadanas, en donde cabe un potencial de actuaciones en la frontera rayana (López Trigal, 2005; Medeiros, 2011; Campesino Fernández y López Trigal, 2017).

En principio, fue pionera la creación en 1991 de la *Comunidad de Trabajo Galicia-Norte de Portugal*, que ha animado a la interrelación institucional de escala regional en la fase emergente de cooperación y culmina en la fase estructural siguiente con la creación de la *Euroregión Galicia-Región Norte*, en 2008. Asimismo, una actuación peculiar, ya consolidada, ha sido el *Eixo Atlántico del Noroeste Peninsular*, 1992, capitaneado en sus inicios por los ayuntamientos de Vigo y Porto e integrado por ciudades de Galicia y Región Norte, ha mantenido una animada trayectoria de proyectos, siendo sus objetivos estratégicos la planificación de infraestructuras de relación o el marketing urbano, con el fin de ser ciudades más atractivas y competitivas a escala ibérica y europea, además de grupo de presión ante las instituciones europeas. Sin embargo, los resultados han sido desiguales y chocan con la multiplicidad de intereses dispares de cada ciudad, si bien ha servido para acercamiento de las administraciones locales y de coparticipación en proyectos.

Otra entidad en este ámbito, a demanda de las villas fronterizas, fue la *Asociación Unimiño*, 2005, que se integra en la AECT Río Miño, 2008, y agrupa a los municipios portugueses y gallegos ribereños. En paralelo, se presentan aquí tres eurociudades, precedidas de la pionera *Eurociudad Chaves-Verín* en 2007, como son la Eurociudad Valença-Tui en 2012, la Eurociudad Vila Nova de Cerveira-Tomiño y la Eurociudad Salvaterra do Miño-Monção, ambas en 2013. Los municipios de un lado y otro se han integrado así con el fin de realizar obras públicas y gestionar servicios y equipamientos comunes locales, planteando proyectos en redes de salud de urgencia y de transporte interlocal.

En el tramo de Castilla y León, coincidente con dos entidades regionales portuguesas, las primeras entidades regionales fueron la *Comunidad de Trabajo de Castilla y León-CCR Centro*, 1995, y la *Comunidad de Trabajo de Castilla y León-CCR Norte*, 2000. Asimismo, no existe aquí la figura de euroregión y en 2023 se ha constituido la AECT *Eurociudad Puerta de Europa* que agrupa Ciudad Rodrigo-Fuentes de Oñoro-Vilar Formoso-Almeida. Mientras que por parte de las Diputaciones de Salamanca y Zamora y municipio de Bragança y otros entran en diferentes líneas de cooperación –ZASNET, 2010–, así como también hay cierto interés por parte de las provincias semifronterizas, como León –AECT Diputación de León/Câmara Municipal de Bragança–, que entran en el ámbito del POCTEP. Por último, desde 1994, está presente la Asociación Ibérica de Municipios Ribereños del Duero para el fomento del turismo y la cooperación interlocal.

Extremadura y las Regiones Centro y Alentejo es un sector que presenta estrangulamientos de débil densidad poblacional y urbana, industria poco relevante y accesibilidad deficiente, pero con algunas potencialidades como la posición geográfica en el eje Madrid-Lisboa o el patrimonio ambiental y cultural. Con todo, presenta una clara apuesta en avanzar hacia la integración desde la promoción de los recursos endógenos, nuevos equipamientos e infraestructuras de telecomunicación y desde la operatividad de instituciones de cooperación transfronteriza, con intervenciones cada vez más de carácter inmaterial y empresarial, iniciadas por el *Gabinete de Iniciativas Transfronterizas* y la creación de la *Euroregión EUROACE* en 2009. Por otro lado, es de apreciar la red de ciudades *Triángulo Urbano Ibérico Rayano* (TRIURBIR) que acoge desde 1997 a Castelo

Branco, Cáceres, Plasencia y Portalegre, con proyectos de cultura y turismo de frontera. Y la *Eurociudad Badajoz-Elvas-Campomaior*, desde 2018, aprovecha la intensa relación interlocal y complementariedad para compartir servicios e infraestructuras logísticas.

Por último, en el área más sureña, en la vecindad de dos regiones portuguesas, se crea en 2010 la *Euroregión Alentejo-Algarve-Andalucía* y en 2013 la *Eurociudad del Guadiana*, que se impulsa como AECT en 2018, y ya dispone de proyectos de cooperación enfocados a la comunicación y a la preservación de las aguas (Audalbagua, de navegabilidad del Guadiana, Guaditer, de promoción turística y Valagua, de calidad del agua). Destaca también la Asociación de municipios del Bajo Guadiana, Odiana, creada en 1998.

En tanto que como agrupaciones transfronterizas hispano-portuguesas, se cuenta, entre otras buenas prácticas, con las *Aulas de Música de Aliste y Trás-os-Montes*, una iniciativa pionera en la Raya que desde 1991 viene siendo escuela de instrumentos al servicio de alumnos portugueses y españoles en las tardes del sábado en la localidad zamorana de Trabazos. La *Fundación Rei Afonso Henriques*, desde 1994, que une a instituciones y asociaciones en Zamora y Bragança. El *Centro de Estudios Ibéricos*, con sede en Guarda, creado por la Cámara Municipal y las Universidades de Coimbra y Salamanca en 2000, siguiendo la idea de su mentor Eduardo Lourenço como «lugar de diálogo ibérico y europeísta», mantiene una notable actividad formativa y cultural debida inicialmente a los geógrafos Valentín Cabero y Rui Jacinto.

5. Reflexiones finales. Una red emergente de relaciones de nuevo signo

Una red emergente de nuevo signo se desarrolla en los últimos años a partir de la animación y buenas prácticas en las relaciones transfronterizas, las inversiones económicas y financieras, y los mayores desplazamientos en las dos direcciones. El ideal de la construcción europea planteaba como objetivos el logro de una integración por medio de la movilidad intracomunitaria y de la *cohesión territorial*, concepto introducido en la Agenda Territorial Europea, 2007, como principio político y «fantasía movilizadora» (según expresión de João Ferrão), que plantea la idea de diversidad de los territorios, la aplicación del principio de cohesión a todos ellos, la cooperación entre agentes públicos y privados y el concepto de gobernanza territorial. Este concepto se une en la política europea a los objetivos comunes de desarrollo territorial: 1º) la revalorización de los recursos endógenos; 2º) la fijación de población; 3º) el manejo de los recursos naturales; 4º) la accesibilidad de los equipamientos y dotaciones, 5º) las sinergias en los proyectos y estructuras comunes.

Una descripción de las actuaciones singulares implementadas con estos mismos objetivos, la encontraremos a partir de una revisión de los Documentos de Agendas y Planes de Inversiones y Estrategias en la Raya ibérica. Entre otros:

- Plan de Inversiones Conjuntas 2021-2027 (Euroregión Galicia-Norte de Portugal)
- Agenda Urbana del Eixo Atlántico 2020 (Eixo Atlántico do Noroeste Peninsular)
- Estratexia do Rio Miño Transfronterizo 2030 (AECT Rio Miño)
- Estrategia de sostenibilidad del Turismo transfronterizo entre España y Portugal 2022-2026 (Gobiernos de España y Portugal)

En estos Documentos, se tienen en cuenta las dificultades y obstáculos a la cooperación, tales como las asimetrías institucionales, competencias, medios económicos y administraciones diferentes en un lado y otro, las problemáticas jurídicas y normativas, las dificultades de comprensión debido al idioma o la falta de espacios de diálogo regulares.

Como resultado, después de varias décadas de actuaciones, el modelo de cooperación transfronteriza avanza con mayor fuerza en las interrelaciones entre ciudades de Galicia y Norte de Portugal, eurociudades rayanas, universidades de Salamanca y Coimbra, de Santiago y Porto... Ciudades y regiones, asociaciones empresariales e instituciones de un lado y otro van tejiendo nuevas relaciones y caminos de cooperación y acción, apoyados en los acuerdos internacionales y las políticas de vecindad y de integración europea.

Sin embargo, es preciso advertir que el esquema de la cooperación transfronteriza está en dependencia del sistema urbano ibérico y no solo de las ciudades situadas en la vecindad de la Raya, tal como se observa recientemente en las nuevas ligazones aéreas (entre Barcelona o Madrid y Porto, entre Asturias, Bilbao o Valencia y Lisboa, o entre Madeira y Gran Canaria o Tenerife), pues el espacio de concertación y de cooperación aspira a soldar ambos sistemas nacionales, funcionando en un sistema ibérico organizado a partir de las metrópolis y las ciudades medias en su papel de protagonizar la intermediación con el territorio y asegurar, de paso, la inserción en las dinámicas de la economía internacional. Por añadidura, este incremento de las relaciones hispano-portuguesas debería posibilitar la dinamización de los pequeños centros urbanos, cabeceras comarcales y territorios situados en los espacios fronterizos de la amplia faja rayana de vacíos rurales y áreas de «pérdida demográfica», como reto de toda cooperación territorial transfronteriza que se precie.

Referencias bibliográficas

- Bordalo Lema, P., y López Trigal, L. (1984). La frontera como factor geográfico. En *III Coloquio Ibérico de Geografía. Acta, Ponencias y Comunicaciones* (pp. 591-602). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Cabero Diéguez, V. (2002). *Iberismo y cooperación. Pasado y futuro de la península Ibérica*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Campesino Fernández, A., y López Trigal, L. (Coords.). (2017). Un cuarto de siglo de cooperación transfronteriza en la Raya/Raia Ibérica. *Polígonos*, (29), monográfico.
- Chislett, W. (2004) Spain and Portugal: from distant neighbours to uneasy associates. *Real Instituto Elcano*, Working Paper (WP) 46/2004. Recuperado de <http://www.realinstitutoelcano.org/documents/134.asp>
- Guichard, F. (Coord.). (2001). *Articulation des territoires dans la Péninsule Ibérique*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux.
- Guichard, F., López Trigal, L., y Marrou, L. (Coords.). (2000). *Itinerarios transfronterizos en la Península Ibérica*. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques.
- López Trigal, L. (2005). «La Raya Ibérica como espacio de atracción y cooperación. *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas*, (21), 3-13.
- López Trigal, L. (Coord.). (2007). *Fronteras europeas y latinoamericanas*. León: Universidad de León.
- López Trigal, L. (2013a). *Diccionario de Geografía política y Geopolítica*. León: Universidad de León.
- López Trigal, L. (2013b). Estrategias de recualificación e innovación en las metrópolis ibéricas. Una revisión en tiempo de crisis. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, (175), 43-62.
- López Trigal, L. (2016). Centralidades y nuevas actividades en la Raya ibérica. *Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 7(2), 181-200.
- López Trigal, L., y Benito del Pozo, P. (1999). *Geografía política*. Madrid: Cátedra.
- López Trigal, L., y Guichard, F. (Coords.). (2000). *La frontera hispano-portuguesa: Nuevo espacio de atracción y cooperación*. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques.
- López Trigal, L., Lois González, R., y Guichard, F. (Coords.). (1997). *La articulación territorial de la raya hispano-portuguesa*. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques.
- López Trigal, L., y López Fernández, N. (2021). Territorio Bidasoa y Eurociudad Vasca; estrategias y retos de una cooperación transfronteriza ibérica. *Ciudad y Territorio*, 53(208), 331-352.
- Medeiros, E. (2011) *Efeito barreira e cooperação transfronteiriça na Raia Ibérica*. Guarda: Centro de Estudos Ibéricos / Âncora Editora.
- Pintado, A., y Barrenechea, E. (1972). *La Raya de Portugal: la frontera del subdesarrollo*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- Silván Sada, L. (Coord.). (2008). *Fronteras y globalización: Europa-Latinoamérica*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Terán, M. de. (1963). *Imago Mundi. Geografía universal*. Madrid: Atlas, 2^a edición.

